



¡¡CIEN DUROS POR UNA CARTA!!

Comedia en un acto y en verso, por D. Blas Molina, para representarse en Madrid el año de 1863.

PERSONAS.

D. BASILIO, rico capitalista y viejo. D. FERNANDO, coronel y propietario.
 DOÑA CARMEN, su hija, D. JUAN, empleado subalterno.
 DOÑA TERESA, prima de esta y joven. PEDRO, asistente de D. Fernando.
 JUANA, criada.

La escena en Madrid y época corriente.

Espacioso gabinete de la casa de D. Basilio. Puerta al fondo y laterales. Un balcon á la izquierda. Mueblaje completo y de lujo.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, (*entrando*).

Nadie aquí. Tanto mejor, así lograré mi intento, que no es otro que el de ver dos ojos ó dos luceros. Esta Juanita, ay de mí! me trae perdido el seso, sin que me aproveche ser maduro, y soldado viejo. Es tan linda y tan melosa y tiene tanto gracejo, que es capaz de hacer pecar á un santo, y á dos, y á ciento. Yo la vi y me enamoré; y lo hice con tanto extremo, que pensando siempre en ella apenas como ni duermo. Pero á fe que la licencia tengo ya del regimiento, y algunos cuantos doblones guardados en un talego. Con que á casarte, Perico, que Dios-nos hizo de menos; y á su imágen, segun dicen, y patentemente vemos. Luego que casado esté viviré en paz y sosiego, dejando atrás lo pasado

y sus malditos recuerdos. Qué vida voy á llevarme con mi Juanita! Ya el dedo me chupo de puro gusto, al recordar sus ojuelos. Me sentaré como aquel (*Lo hace*), que curioso está en acecho, de la paloma toreaz que arrulla léjos, muy léjos; y entre tanto pensaré en lo propio que ha que pienso, sino un mes, cuatro semanas sin mudar de pensamiento. (*Pausa*.) O yo soy un botarate sin un adarme ni medio de lo que llaman cacumen, por otro nombre talento, ó aquí no se juega limpio, ni por fuera ni por dentro. Yo veo un lio de líos; pero á descifrar no acierto, quién ata ni quién desata en este intrincado enredo. Ayer mi buen coronel, enamorado hasta el hueso andaba de doña Cármen que se bebía los vientos; mas hoy sin saber por qué tanto la veleta ha vuelto, que corteja á Teresita con una pasión de fuego. Gato encerrado hay aquí; pero anda tan encubierto, que no hay forma de husmear dónde tiene el agujero. (*Se levanta*.) Dejemos al tiempo andar que dejar andar al tiempo es acháque muy comun entre entendidos y necios. (*Se sienta*.)

ESCENA II.

PEDRO, BASILIO.

Bas. (*Tomando un polvo*.)
 Estás aquí!

PED. Bien se ve.
 BAS. (Lo mismo y estornuda.)
 ¡Con que se ve!
 PED. Claro está.
 BAS. Querías algo?
 PED. Tal vez.
 BAS. Me venias pues á hablar?
 PED. Yo, y de qué?
 BAS. Pudiera ser.
 PED. Pues no lo es.
 BAS. O te vas,
 ó lo hago yo.
 PED. (Se levanta.)
 Bien pensado
 que haya salud y mandar.
 BAS. (Desde la puerta.)
 Al fin soldado y blanquillo.
 PED. Y cazolero además.
 BAS. Hasta despues, buena alhaja. (Sale.)
 PED. (A la puerta.)
 No somos los dos mal par.

ESCENA III.

PEDRO, JUANA.

JUA. (En la puerta derecha.)
 Estás solo?
 PED. Como un buho.
 JUA. (Entrando.)
 Pues tú hablabas poco há.
 PED. Hablaba con tu señor.
 JUA. Y qué te dijo?
 PED. Que está
 de pura rabia que muerde.
 JUA. Y con razon.
 PED. Tú dirás.
 JUA. Con que no dijo el por qué?
 PED. Estaba de poco hablar.
 JUA. La sobrinita!...
 PED. Ola! Ola!
 JUA. Qué desvergüenza!
 PED. Ya, ya.
 JUA. La lugareña, la tonta
 la gazmoñita, qué tal?
 PED. Pues y el novio! Qué se ha hecho
 del caballero D. Juan?
 JUA. Se le regaló á la prima.
 PED. Y ella, le protege?
 JUA. Quiá;
 Si está vomitando fuego
 como encendido volcan!
 PED. Pero cómo se compuso?
 JUA. Eso es largo de contar.
 Me retiro, que alguien viene.
 PED. Y así, Juanita, te vas
 sin darme siquiera un...
 JUA. El verano: por San Juan.
 Más sabe que por la iglesia.
 ese un.... has de lograr. (Sale.)

ESCENA IV.

TERESA, que entra por la izquierda, D. JUAN por el fondo y CARMEN al paño, y luego en escena.

TER. (Mirando al reloj.)
 El reloj dió ya las diez
 y no tardará en venir,
 si es que llegó á recibir
 mi aviso á tiempo esta vez;

que es D. Fernando á mi ver
 en su pasion tan ardiente,
 que un instante solamente
 no faltará á su deber:
 y más cuando presuroso
 me dijo ayer que vendria,
 á labrar la dicha mia
 proclamándose mi esposo. (Pausa.)
 Quien lo dijera que yo (Se sienta.)
 educada en un lugar,
 jamás pudiera llegar
 do con mi astucia llegué!
 A casarme vine aquí
 con un D. Juan de Quiñones,
 pero yo dije que nones
 desde el punto que le ví,
 y no porque su persona
 no sea de buen tomar,
 mas eso que ha de heredar
 poco para mí le abona,
 que con mi instinto villano
 y sin miedo al qué dirán,
 me avengo con el refran
 que diz que pájaro en mano
 es más cierto, á no dudar,
 y causa mayor contento,
 que ver por el aire ciento
 á su antojo revolver.

Cierto que anduve ligera
 en engañar á mi prima,
 pero cada cual arrima
 la leña seca á su hoguera;
 á más, que nunca han tenido
 las mujeres aprension
 en la importante cuestion
 de elegir un buen marido.
 Todas por casar en inquietas
 andamos, y fuera mengua
 frias mostrarse y sin lengua
 por pueriles etiquetas.
 Esto para mí es axioma
 y no hay esperar que asloge.
 Quien bien tiene y mal escoge
 que con su pan se lo coma.

FER. (Entrando por el fondo.)
 Buenos dias, Teresita.

TER. Felices.

FER. Hermosa estais.

TER. Y cómo así lo extrañais

cuando esperaba visita!

FER. Me moveis con eso á risa.

Yo no soy de cumplimiento

TER. Nada importa. El ornamento

es una cosa precisa.

Tomais asiento? (Carmen al paño.)

FER. Si á fe; (Se sienta)

y con gran contento mio,

pues sois, Teresa, el vacío

con que mi amor bauticé.

TER. Así me place el hallaros

porque sois correspondido.

FER. Felice, Teresa, he sido

en comprenderos y amaros.

TER. Y cuándo pensais, Fernando,

entenderos con mi tio?

FER. Cuando querais, ángel mio,

pues que lo estoy deseando.

TER. Sin mentir?

FER. Me martiriza

la duda , y de ella reniego.

TER. Donde hubo, Fernando, fuego, suele quedar la ceniza.

FER. (*Tomándola la mano.*) No deis en esa aprension, porque con tales sospechas clavais muy agudas flechas en mi pobre corazon.

CÁR. (*Al paño.*) Derretido está el amante!

TER. Hombre al fin! Qué felonía!

TER. Si eso es verdad , á fe mia que sois amable y galante.

FER. Mentir no supe jamás á nadie fingiendo amor.

CÁR. (*Al paño.*) Mas supiste ser traidor y desleal, y algo más.

TER. Pues ¿ mi prima?

FER. Es verdad, mas si en ello cabe culpa, tambien cabe la disculpa de su perfecta beldad.

TER. (*Con resolucion.*) Y osais decírmelo á mi despues de tantos piropos?

FER. Qué , no os agradan los tropos?

TER. Tropos decis!

FER. Cierto. Así

en estilo figurado se dice lo que no es.

TER. Eso es hablar al revés.

FER. (*Hincando una rodilla.*)

La absolucion, si he pecado.

TER. Os la doy, pero entendido deberéis tener, Fernando, que no es bueno andar variando frases de doble sentido.

CÁR. (*Al paño.*) Quisquillosa está la dama!

FER. (*Besándola la mano.*)

La enmienda, pues, os prometo.

TER. No useis nunca de concepto que pueda apagar la llama del amor que hay en mi pecho.

CÁR. (*Al paño.*) Astuta es la lugareña.

FER. Esa prevención me empeña para hablar siempre al derecho.

CÁR. (*Entrando en escena.*)

Tan temprano, don Fernando?

TER. Por verme se despepita.

CÁR. No obstante , para visita...

FER. Estuve en ella soñando, porque dos felicidades son para mí bien cumplidas hallar aquí reunidas tan acabadas beldades.

TER. (*Bajo tirándole del frac.*)

A los tropos otra vez!

CÁR. Con tanta solicitud se aventura la salud.

FER. Ya habian dado las diez cuando en esta casa entré.

ESCENA V.

LOS MISMOS, JUAN.

JUAN. (*Entrando á Fernando.*) En tertulia tan temprano!

FER. Diz que madrugar es sano; por eso yo madrugué.

JUAN. (Y aquí la ingrata con él!)

TER. La pereza es mala amiga.

CÁR. (*Con ironía.*) Algo peor lo es la intriga, y mora junto al dosel.

FER. No hacemos corro, don Juan?

JUAN. No , que personas cual yo son molestas.

TER. Siempre no.

CÁR. (Celosillo está el galán que fuera ayer de mi prima.)

FER. (*A Juan.*) Pues con todo, no es galante con una dama delante el que una silla no arrima. (*Lo hace.*) Si la aceptais? (*A Cármen.*)

CÁR. Os lo estimo, pero no quiero estorbar.

Si os place podeis pasar. (*A Juan.*)

JUAN. (*Aparte.*) (Por despique á ella me arrimo.) (*Alto á Cármen.*) Aunque sea al fin del mundo os seguiré de rodillas, y agotando mis desvelos que son, señora, los celos (*Bajo á Cármen.*) origen de maravillas.

CÁR. (*A los otros.*) Podeis seguir sin zozobra , que no tendria perdon si turbára la ocasion de acabar tan buena obra. (*Se rien unos y otros á carcajada y salen.*)

ESCENA VI.

FERNANDO, TERESA.

FER. Y haciendo burla, Teresa!

TER. Ya lo veo; mas no es cosa de oponerse á una celosa que los cabellos se mesa.

FER. Pues y el otro!

TER. Qué jastial!

FER. No fué vuestro prometido?

TER. Pretendió ser mi marido, mas yo le hice esta señal. (*La de la cruz.*)

FER. Así está el pobre que brama.

TER. Pues no hay causa que le irrite cuando ha encontrado el desquite en la que fué vuestra dama.

FER. (*Levantándose resuelto.*)

Mi dama no, poco á poco; fué mi amada, y nada más.

ESCENA VII.

DICHOS, BASILIO.

BAS. (*Entrando.*) Toma , toma y aqui estás! Y yo volviéndome loco.

TER. Me buscabais?

BAS. Bueno es eso.

TER. Y para qué?

FER. Tomais silla?

BAS. Ha ocurrido una cosilla que me trae medio sin seso.

TER. Y no os sentais?

BAS. No me siento.

FER. (*Levantándose y tomando el sombrero.*)

Entonces yo me retiro, que estar más, por lo que miro, fuera impedir vuestro intento. (*Sale despues de saludar.*)

BAS. (*En la puerta del fondo.*)

Vaya ustel mucho con Dios, y que os libre de un mal paso.

ESCENA VIII.

BASILIO, TERESA.

- TER. Ya estamos solos los dos.
Tomad asiento, y al caso,
que de oiros me dió frío.
- BAS. Ahora sí que tomo silla.
Qué mala, qué picarilla! (*Tocándola la cara.*)
- TER. Y por qué, querido tío?
Más hetada queda ahora.
- BAS. Porque sé que eres amada
y tú no me has dicho nada.
- TER. De mi amor es hoy la aurora,
y fuera gran presuncion
que sin saber nada cierto,
se pusiera al descubierto
de él haciendo ostentacion.
- BAS. (*Tomando polvo.*) Y será, el buen don Fernando
sin duda el favorecido!
- TER. Apenas hubo reñido
con Cármen. (*Estoy temblando.*)
- BAS. Si tu prima es una loca!
- TER. Ahora prefiere á don Juan.
- BAS. Eso es mudar de galan
como quien muda de toca.
- TER. Yo le abandoné...
- BAS. Por pobre!
- TER. Segurísimo.
- BAS. Y bien hecho.
- TER. Y abri á Fernando mi pecho.
- BAS. Mas vale plata que cobre.

ESCENA IX.

DICHOS, JUANA.

- JUA. (*Entrando por el fondo con una cartera en la mano.*) Aquesta carta ha traido
un mozo de buena planta.
- TER. (*Estoy que todo me espanta!*)
- BAS. (*Tomándola.*) Y esta abierta! Qué descuido!
Con tu permiso. Qué leo! (*Despues de leer.*)
Qué vileza! Qué traicion!
- TER. (*Me lo daba el corazon.*)
- BAS. Ya se colmó mi deseo. (*Se levanta.*)
- TER. Qué nueva fatal encierra
esa carta peregrina
que tanto os desatina
y os confunde y os aterra!
- BAS. Y tú eres la causa, tú. (*Paseando con agitacion.*)
- TER. Yo la causa, tío mio!
- BAS. Reniego de tu amorio.
Estoy dado á Belcebú.
- TER. Por tan poco!
- BAS. No es tan poco. (*Remedándola.*)
- TER. Si no os explicais más claro...
- BAS. Es un secreto.
- TER. Y muy raro;
verdad que no me equivoco?
Dese usted, pues, á partido. (*Acariciándola.*)
- BAS. Quitate allá! (*Rechazándola.*)
- TER. Ya me voy.
- BAS. Déjame en paz, porque estoy
para dar un estallido. (*Se va.*)

ESCENA X.

TERESA, JUANA.

- TER. Helada como un granizo.
me ha dejado su exabrupto.

- JUA. Y yo tambien me quedé
como una pieza de estuco.
- TER. Maldita carta, maldita!
Quién te la dió, quién la trujo?
- JUA. Un hombre de buena talla,
carilargo y cejijunto.
- TER. Y dijo quién se la dió? (*Paseando con agitacion y
rompiendo el pañuelo de la mano.*)
- JUA. No, que calló como un justo.
- TER. ¡Si supiera de quién es...
- JUA. Que lo sepais dificulto.
- TER. Si me lo traes, te prometo
para casarte cien duros.
- JUA. Como vengan de contado
la leereis; lo aseguro.
- TER. Voy al instante por ellos. (*Sale por la derecha.*)
- JUA. Hete aqui lo que es el mundo.

ESCENA XI.

TERESA, PEDRO.

- PED. Te enuentro sola, Juanita? (*En la puerta del fondo.*)
- JUA. Y tan sola como ves.
- PED. Tengo mucho que contarte. (*Aranzando.*)
- JUA. Y yo mucho más tal vez.
- PED. Mi amo está que no sabe
si quedarse al As ó al Rey,
- JUA. Tan apurado se enuentra?
- PED. Y no poco, ya se ve,
el lance no es para menos.
- JUA. Pues qué le sucede, qué?
- PED. Como burro entre dos piensos
no sabe el pobre qué hacer.
- JUA. Pues dile que coma quina.
- PED. Sin calentura!
- JUA. Y con fe,
que eso tendrá adelantado
para el dia en que le dé.
Y márchate ya volando.
Anda, vete y déjame,
que voy á tomar cien duros.
- PED. Tanto dinero! Y de quién?
- JUA. Luego lo sabrás. Adios.
- PED. (*Besándole la mano.*) Si así lo quieres; amen. (*Vase.*)

ESCENA XII.

JUANA, TERESA.

- TER. (*Entrando.*) Aquí los tienes cabales
sin faltar una peseta.
- JUA. Los contaré sin embargo.
Dejadlos en esa mesa.
- TER. Aquí los tienes. (*Dejándoles.*)
- JUA. Bravísimo,
sois pagadora estupenda.
- TER. Contarlos podrás si quieres.
- JUA. Uno, diez, veinte, cuarenta
y aquí los demás; cabales.

ESCENA XIII.

DICHOS, BASILIO.

- BAS. (*Prosigue, no te detengas.*) (*En el dintel de la puerta del fondo.*)
- JUA. Es que yo!
- TER. (*Qué centratiempo!*)
- BAS. Podrás decirme, Teresa,
qué es lo que pasa!
- TER. Yo, tío.

BAS. Acabaste, buena pieza?

JUA. ¡La señorita...

TER. Yo no; no sabe lo que se pesca.

BAS. Seré yo acaso?

JUA. La carta!

BAS. Adelante.

JUA. Como no era traída por el cartero, la señorita Teresa de curiosidad picada dice que quería verla, y cien duros me ofreció. Vedlos ahí sobre la mesa.

BAS. Cien duros por una carta! (*Santiguándose.*)

Qué necedad, qué simpleza!

Con qué usted quiere saber

lo que aquella carta encierra?

Pues venga aquí este dinero (*Lo toma y se lo guarda.*) y loma la carta abierta.

TER. (*La toma y lee para si.*) Que infamia! Qué picardia!

BAS. Lee hasta el fin.

TER. Qué tragedia.

BAS. Y la víctima eres tú!

No seas tonta, Teresa,

que esas son habladurías

de intenciones picarescas.

De qué te acusan, de qué?

Déjate de frioleras

y al grano, sobrina, al grano,

que lo demás son simplezas.

TER. Permitid que me retire.

No puedo con la cabeza.

BAS. Anda con Dios, y descansa.

Dala el brazo. (*A Juana.*)

TER. Qué jaqueca!

ESCENA XIV.

BASILIO, FERNANDO.

BAS. Un cabo tras otro cabo se devana la madeja.

FER. (*Entrando.*) Buenos días, don Basilio.

BAS. Las tres serán ó muy cerca.

FER. Lo mismo da, para mi

todas las horas son buenas.

BAS. Si es que venis á comer

mandaré poner la mesa.

FER. Si me habeis de dar veneno

acepto vuestra fineza.

BAS. Tan desesperado andais?

FER. La rabia y furor me ciegan.

BAS. (*Tomando polvo.*) Jóven y buena persona,

coronel, y por contera

en cortijos y olivares

sus seis mil pesos de renta,

razones no son por cierto

para murria tan tremenda.

Si gustais nos sentaremos

y si no os causa molestia,

me holgaria de saber

el por qué tan mala veta. (*Se sientan.*)

FER. Lo que á mi me está pasando

es una cosa muy seria.

BAS. No lo niego, pero al cabo

no será tan estupenda

que con pulmon y cachaza

no se mitigue esa pena.

FER. Es que estoy entre dos fuegos.

BAS. Y para qué la estrategia serviría en la milicia, si no supiera con ella vencer las dificultades en medio de la pelea?

FER. Es que en la guerra de amor esas artes no aprovechian.

BAS. (*Tomando polvo.*)

Y el amor os puso así!

Esa es zanganada y media.

En esas guerras, amigo,

gran cachaza y mucha flema.

Mas por fin, vamos al grano

que la paja por ligera

siempre se la lleva el viento.

Qué os aflige y desespera?

Hablad sin reserva, hablad.

FER. No lo sé, y esa es mi pena.

BAS. Confuso estais. Logografos

hice yo en mi edad primera

más fáciles de acertar

que vuestra maldita gerga.

FER. (*Levantándose.*)

Lo mejor será dejarlo.

BAS. Y á mi! pues! con tanta geta!

(*Señalando con la mano la barba.*)

FER. (*Sentándose.*)

Si os habeis de incomodar

volvamos á la contienda.

BAS. No lo permita el Señor

hacedor de cielo y tierra!

Teneis algo que mandar?

FER. Que vaya usted norabuena.

BAS. En toda mi vida he visto

tan trastornada mollera. (*Se va.*)

ESCENA XV.

FERNANDO, PEDRO.

PED. (*Entrando y aparte.*)

Ya di con él, voto á tal!

FER. Qué me traes?

PED. Poca cosa.

FER. Si me echas otra ventosa

doy conmigo en el canal.

PED. Me callaré.

FER. Calla, y vete.

PED. Pero sin decir....

FER. No importa.

PED. Veinte palabras.

FER. Acorta

ó me pones en un brete.

PED. (*Sacando la carta.*) Esta carta para vos

me dió una dueña sin tocas.

FER. Otra carta! O están locas

ó endemoniadas las dos.

ESCENA XVI.

DICHOS, JUANA.

JUA. (*Entrando.*) Perdonad, que ando buscando

á una gata pecadora

que abandonó sus hijuelos.

Michita! Micha! Qué zorra!

PED. Esa andará en la boardilla,

en la cocina, en la alcoba;

tal vez en el palomar

ó en el saco de la ropa,

que los gatos suelen ser

recomodones de sobra.
 JUA. Michita, micha, michita,
 micha, michita, monona...
 cómo la llegue á pillar
 no ha de llevar mala soba!
 (Esta me salió capada:
 barajemos, pues, y á otra.)
 Dispensen ustés, señores!
 PED. No hay de qué.
 JUA. Habrá bribona! (Vase.)

ESCENA XVII.

PEDRO Y FERNANDO.

PED. Qué hacemos pues de la carta?
 FER. (Paseando.) Quemarla, y fuera de historias.
 FER. (Detrás de su amo.)
 Sin leerla?
 FER. (Lo mismo.) Sin leerla.
 PED. Y si es.
 FER. Nueva caja de Pandora,
 échala al fuego volando
 y perezca como Troya.
 PED. (Tomándola á peso:)
 Por el peso se colige
 que debe ser cosa corta.
 FER. Corto es también el camino
 de la cárcel á la horca,
 y nadie le quiere andar
 ni aún conducido en carroza.
 PED. Con que al fin ha de morir?
 FER. Ardiendo como una estopa.
 Pero atiende.... Dámela....
 No me la des. Qué zozobra!
 Venga acá... Ya no la quiero.
 Abrela tú.
 PED. Y si es cosa....
 FER. Yo te lo mando.
 PED. Obedezco,
 y pongo mano á la obra.
 Qué sobre tan pulidito!
 Ya saltó el laere. Qué mona!
 Papel con cantos dorados;
 y su viñeta y su orla!
 Esto me huelo á amoríos.
 FER. O á euredos y trapisondas.
 PED. Leo pues?
 FER. Como quisieres.
 PED. (Santiguándose con la carta.)
 La haré primero devota.
 Pues señor, quito los polvos
 que para leer me estorban.
 Dice así la tal misiva,
 sin poner ni quitar jota. (Lee.)
 «No me creí, don Fernando,
 »que su amor fuera de alcorza,
 »que á la más leve presión
 »se quiebra y se desmorona.
 »Pensé que amaba de veras,
 »y sin usar de lisoujas;
 »mas ya veo que es usted
 »romana que entra con todas.
 »Semejante proceder,
 »que le envilece y le oprobia,
 »merece que yo le diga
 »que para mí está de sobra.
 »No firmo, porque mis frases
 »á distancia bien remota,
 »que son mías y muy mías

«bien á las claras denotan.»
 FER. No dice más?
 PED. Dice poco!
 FER. Más pudiera.
 PED. Ella es corta,
 pero picante, por Dios!
 FER. Dámela pues.
 PED. Daca, y toma.
 FER. Qué quieres decir con eso?
 PED. Que la tal carta es donosa,
 y merece por lo menos
 que me deis....
 FER. (Quitándole la carta.)
 Basta de bromas,
 ó te mando dar cien palos.
 PED. (Sale huyendo.)
 Los mismos que están de sobra.

ESCENA XVIII.

FERNANDO, sentándose.

Pues señor, estamos bien;
 como hay Dios que la tramoya
 cada vez sube de punto,
 y estoy que el furor me ahoga.
 No puede ser que Teresa
 de esta carta sea autora,
 ni que Carmen haya escrito
 con tanto acibar las otras.
 Aquí hay una mano oculta
 que forjando estas tramoyas,
 y chismes y desatinos
 por reirse á nuestra costa;
 mas si llego yo á pillar
 al duendecito....

ESCENA XIX.

FERNANDO, TERESA.

TER. (Entrando.) A estas horas
 aún por aquí, don Fernando!
 FER. (Qué descaro!)
 TER. Si os enoja
 mi presencia!
 FER. Nada de eso;
 vuestra presencia me ahorra
 que cometa un desatino.
 Sentaos y oid. (Se sienta.)
 TER. Me asombra
 que tal digais, cuando yo
 os creía, pobre tonta!
 muy feliz con mis amores.
 FER. (Ahora me la echa de idiota!)
 TER. No es así, querido mío?
 Por qué tan sério? Me toca
 ser por ventura, ay de mí!
 casta inocente paloma,
 de vuestros raros enojos
 la víctima expiatoria!
 FER. (Cielos! Hablará de veras!)
 TER. Ese silencio no abona
 la causa de vuestro ceño.
 Si yo ser pudiera....
 FER. (Y llora.)
 Pues si apríeta poco más
 no ha de llorar ella sola.)
 TER. Quizás también como al tío
 el que mi ruina provoca....
 FER. Pues qué pasó con el tío?

Pronto, Teresa, que importa.

TER. Des mil injurias de mi en carta muy ponzoñosa le dijeron, no hace mucho, y á mí me enviaron otra en que os tratan de voltario y de falaz.

FER. (*Levantándose.*) Punto en boca, que el tal negocio ya pica un poco más que en historia. Aquí hay un duende feroz que se opone á vuestras bodas, y he llegado á presumir....

TER. Qué? (*Levantándose.*)

FER. Una idea luminosa.

Retiraos.

TER. Si os estorbo!

FER. Volveré dentro de una hora. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

FERNANDO, JUAN.

JUAN. (*Entrando.*)

Me place hallaros aquí.

FER. Y yo recibo un contento especial, indefinible, mi amigo don Juan, al veros.

JUAN. Deciros cuatro palabras ha mucho tiempo que quiero, pero falto de ocasion me he condenado al silencio.

FER. Traeis armas?

JUAN. Las traeré.

FER. Sitio y hora señalemos.

JUAN. Mas sin oirme?

FER. Es que yo sobrados motivos tengo.

JUAN. Decidlos pues.

FER. En el campo y sin dilacion; marchemos.

JUAN. Os juro que no saldré si no os explicais primero.

Ya podeis pues comenzar.

FER. Con que lo quereis?

JUAN. Lo quiero.

FER. Pues sabed, señor don Juan, que merecis mi desprecio.

JUAN. Don Fernando! ;Don Fernando!

FER. Porque impedi el casamiento que teniais concertado, cobarde, astuto y artero pretendido habeis vengaros como un truhan, un pilluelo.

JUAN. Tened la lengua, por Cristo, y sabed que caballero soy por mi cuna y mi porte, y me ahogaria yo mesmo, si pudiera el corazon aconsejarme protervo tan villano proceder.

FER. Luego, don Juan, no son vuestros los billetes que se cruzan tan á diestro y á siniestro? Ni sois vos quien alimenta con trapisondas y enredos la cruda guerra civil en que aqui todos nos vemos!

JUAN. Os juro por estas cruces y la fe de mis abuelos,

que no tengo parte alguna en aquecos embelecos.

FER. Pues entonces, ya yo sé....

JUAN. (*Dándole la mano.*) Y yo tambien. Hasta luego. Dejadme solo, y por Dios que yo desate este enredo. (*Vase Fernando.*)

ESCENA XXI.

JUAN, BASILIO

JUAN. Como soy que no pudierais venir aquí á mejor tiempo.

BAS. Teneis algo que mandar?

JUAN. Sed de sangre es lo que tengo.

BAS. Estais soñando, ó beodo!

JUAN. Sois un insolente viejo.

BAS. Cuidado, señor don Juan.

JUAN. De mi juicio no me apeo.

BAS. Es que yo....

JUAN. Sois un malvado.

BAS. Eso es mucho.

JUAN. Aún es menos de lo que usted se merece.

Lo repito.

BAS. Caballero!

JUAN. Con que porque el coronel con su amor mudó de puesto, ha querido usted tentar nuestra calma y sufrimiento? Pues yo le aseguro á usted que le he de saltar los sesos.

BAS. Pero hombre de Barrabás, que sea usted tan camueso! Qué me importa el coronel con sus grados y abalengos, ni que tenga en heredades uno, ó dos, ó tres, ó ciento, cuando es mi hija heredera de más de un millon de pesos! A más, que fuera ridiculo que un hombre de mis respetos se ocupára en enredar como un chiquillo travieso. Si le han birlado la novia, y está rabiando de celos, cuélguese usted de una viga y no se venga indiscreto á turbar de aquesta casa el monástico sosiego.

JUAN. Eso es verdad, pero al cabo aquí se encierra un misterio que há ya dias que nos trae á todos cinco revueltos.

BAS. (*Dándose una palmada en la frente.*) Ya dí con él.

JUAN. Y quién es?

BAS. Tomo baston y sombrero y salgo al punto á buscarlo y á ponerle como nuevo.

Oh Providencia! Don Juan dejadme solo un momento.

JUAN. Cuidado que mis sospechas... yo don Basilio, no cedo.

BAS. (*Empujándole.*) Sospeche usted cuanto quiera pero váyase allá dentro. (*Vase.*)

ESCENA XXII.

BASILIO, PEDRO.

BAS. (*Agarrando por la oreja á Pedro al tiempo que este entra.*)

Ven acá, gran badulaque,
enredador sempiterno,
que me las vas á pagar
con las tiras del pellejo.

PED. Adios! que el juicio voló!

BAS. Ahora verás si le tengo,
cuando te arranque la lengua
y te horade el mesenterio.

PED. Pero es broma ó va de veras?

BAS. Acaso yo me chanceo
con tunantes como tú?

PED. Pues entonces cepos quedos.

BAS. A mí con esas, pillastre?

Ya puedes rezar el Credo
sino cantas como un mirlo.

PED. Lo de cantar es lo menos,

mas sepamos en qué tono.

BAS. Si no comienzas, no suelto.

PED. Pues suelte usted y verá

cuán á su gusto gorgeo:
ha de ser en fa, ó en do?

BAS. Como gustes. Lo que quiero
es que me digas por qué
has fraguado tanto enredo.

PED. No lo dije que está loco!

Pobre señor! Perdió el seso!

BAS. Volvemos á las andadas!

A que te tuerzo el pescuezo?

PED. Apriete usted, pero escuche.

BAS. Si hablas claro, te prometo

cien duros para tu boda.

PED. Y volverá usted los ciento...

Aquellos de marras, pues,
aquellos...

BAS. Si, ya recuerdo;
cuenta con ellos tambien.

PED. (*Saliendo.*) Pues entonces laus Deo.

BAS. (*Deteniéndole.*) Pero dime, dónde vas?

Y lo pactado, mastuerzo?

PED. Apriete usted á don Juan

y conseguirá su objeto.

BAS. Con que ese es el autorcillo
de tanto raro embeleco!

PED. (*Bajo.*) Yo he conocido la letra.

BAS. Y la echa de caballero!

PED. Zurra en él, y no dejarle

hasta que vomite el hueso.

BAS. Anda con Dios, y él te pague
el servicio que me has hecho.

PED. (*Saliendo.*) (Gracias á Dios que escapé
echándole al otro el muerto.)

ESCENA XXIII.

BASILIO, despues CÁRMEN Y TERESA.

BAS. Aunque viejo y achacoso
conservo muy buen offato.

Bien decia yo que él era
la piedra de aqueste escándalo.

Ellas vienen hácia aquí.

Me ocultaré en este lado.

CÁR. (*A Teresa entrando.*) Pues yo te digo que tú
de puros celos rabiando,

te has valido de esos medios
para engañar á Fernando.

TER. No te canses, prima mia,
Aunque me predique un santo,
no he de creerte inocente
de lo que aquí está pasando.

CÁR. Tu proceder es inicuo.

TER. Y el tuyo más que villano.

CÁR. Escribir cartas anónimas!

TER. Cuidado, Cármen, cuidado!

CÁR. Por la ambicion de casarse
con un jefe mayorazgo.

TER. No me insultes.

CÁR. Qué vergüenza!

TER. La lengua deten.

CÁR. No callo.

TER. Mira que estoy de un humor!...

CÁR. Vaya una niña! Ni al diablo

le ocurriera la cizaña
que en esta casa ha sembrado!

TER. Mira que ya la paciencia,
primita, me va faltando.

CÁR. Siempre amarga la verdad
al que la escucha culpado.

TER. Tengamos la fiesta en paz;

que si prosigues, te agarro
y bajas por el balcon

en menos que canta un gallo.

CÁR. Cómo es eso?

TER. (*Yendo hácia ella.*) De esta suerte.

BAS. A espacio, niñas, á espacio!

CÁR. (Mi padre, cielos!)

TER. (Mi tío!)

BAS. Nunca esperé tal descaro

ni tanta desenvoltura
en las que creí dechado

de humildad y mansedumbre.

No me he llevado mal chasco!

CÁR. (*De rodillas.*) Perdon, papá!

TER. (*Lo mismo.*)

De rodillas

entrambas le demandamp.

BAS. (*A Teresa.*) Qué insolente atrevimiento!

CÁR. Fué un indiscreto arrebato.

BAS. Ya lo veo, mas con todo

quiere á solas meditarlo.

ESCENA XXIV.

DICHOS, JUAN.

JUAN. (*Entrando furioso.*) Dónde se halla don Basilio?

BAS. Qué quiere usted, bribonazo?

JUAN. Y me insulta usted á mí,

cuando en la cartera traigo

las pruebas de su maldad!

BAS. A mí con pruebas, so trasto,

cuando está en mi mano el hilo

de sus tramoyas y engaños!

Quítese usted de mi vista!

JUAN. Al Prado esta noche, al Prado,

y allí verémos quién vence.

BAS. Un desafío! Dios santo!

TER. (*A Juan.*) Cálmese usted, caballero.

BAS. No hay remedio, hoy me bato.

Pero quién os dió esas pruebas?

JUAN. Del coronel, el criado.

BAS. El mismo que á mí me dijo

que usted era el archidiablo

autor de tantos enredos.

JUAN. (*Tomando el sombrero.*)

Como lo encuentre le mato
sin remision á ese tuno.

ESCENA XXV.

DICHOS, PEDRO.

JUAN. (*Cogiendo á Pedro que entra, por el cuello.*)
Reza el Credo de contado.

PED. Se ha metido usted á verdugo?

JUAN. (*Apretándole.*) Reza, perro.

PED. Por San Pablo
que es usted muy animal!

JUAN. (*Levantando el puño.*)

Mira, bribon, que te aplasto!

ESCENA XXVI.

DICHOS, FERNANDO.

FER. (*Entrando desahogado.*)

Me alegro encontraros juntos.

PED. (*Ocultándose en un bastidor.*)

(Dios se lo premie á mi amo.)

BAS. Qué me teneis que mandar?

FER. Al campo, vamos al campo,
que á los dos he de matar,
ó juntos ó separados.

JUAN. Otra torre de Babel!

BAS. Esto es un burdel!

PED. (*Al paño.*) Y tanto.

FER. Con que ambos á dos de mí
os estariais burlando!

JUAN. Caballero!

BAS. Y quién os dijo...

FER. Quién ha de ser? Mi criado.

PED. (*Al paño.*) (Ahora sí que sobre mí
llueven centellas y rayos!)

FER. (*Sacándole por la mano.*)

Ven acá tú, Pedro, y dínos...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JUANA.

JUA. (*Entrando.*) Yo diré, que hablo más claro.

CÁR. Qué confusion!

TER. Qué embolismo!

JUAN. Qué travesura!

BAS. Qué pasmo!

CÁR. Qué laberinto!

TER. Qué intriga!

FER. Ni á dos mil leguas alcanzo

á comprender este enredo.

PED. (*Que copie Goya este cuadro!*)

JUA. Con qué ustedes apetecen

conocer al pobre diablo

que enredó aquesta madeja?

Pues atencion y cuidado.

TER. (*Bajo á Juana.*) (Por Dios que no me descubras.)

JUA. Decía, pues, que anhelando

conocer si el coronel

era de cera ó de mármol,

le aparté de mi señora

del modo que, no es del caso;

más despues, para traerle

manso cordero al baño,

tomé diverso camino

y á mi parecer no malo,

porque al cabo y á la postre

dará á mi ama la mano,

como su prima á don Juan

y yo á mi Perico amado.

CÁR. Qué invencion!

TER. Qué atrevimiento!

FER. Qué ingenio!

JUAN. Qué desparpajo!

CÁR. Qué trapisonda!

TER. Qué enredo!

PED. La tal Juanita es el diablo.

BAS. Con qué fuiste tú la sola

que meneó este teclado!

Pues señor, es divertido

aunque algo pesado el chasco.

Te ofrezco una buena dote;

pero qué me das en pago?

JUA. Si la comedia agradó

cual lugar hay á pensarlo,

un aplauso y el perdon

de este público ilustrado.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. — Madrid de Julio de 1863. — El Censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

